

AÚPA POU

UNA VIDA ENCORDADOS

Eneko e Iker Pou

sua
EDIZIOAK

Índice

PRÓLOGO	9
1. NUESTROS ORÍGENES	12
2. LAS PRIMERAS AVENTURAS	18
3. CON MAL PIE EN MI PRIMERA DISCOTECA	22
4. EL EQUIPO DE JÓVENES ALPINISTAS.....	28
5. LOS JUEVES UNIVERSITARIOS	32
6. ANNAPURNA	35
7. EL ESQUÍ: MUCHO MÁS QUE UN MEDIO DE LOCOMOCIÓN	43
8. ACCIÓN DIRECTA	52
9. EL GRAN CUCHILLO CANADIENSE	57
10. 7 PAREDES 7 CONTINENTES.....	61
11. EL PSICOBLOC	122
12. ERAN TIEMPOS DIFÍCILES	129
13. EL CHAÑI.....	132
14. ORBAYU.....	142
15. HARDEST OF THE ALPS.....	150
16. SHIMSHAL VALLEY.....	159
17. LA CLÁSICA MODERNA	167
18. EL PAN DE AZÚCAR Y EL CORCOVADO	175
19. ISLA DE BAFFIN	182
20. CERRO TORRE	199
21. KOLPEZ KOLPE	210
22. TARRAGÓ	214
23. PERESTROIKA	221
24. BHAGIRATHI	225
25. SIBERIA	231
26. DOS VÍAS EN MALLORCA	238
27. USA ROAD TRIP.....	242
28. MAREJADA FUERZA 6.....	250
EPÍLOGO	256
AGRADECIMIENTOS	271

PRÓLOGO

Simone Moro

No hay muchas parejas de hermanos o hermanas que escalen a un muy alto nivel. Tanto en la actualidad como en el pasado, la presencia de un vínculo de sangre dentro de la cordada ha supuesto un valor añadido a la cordada tradicional, una especial facilidad de entendimiento y conocimiento mutuos que casi siempre ha elevado la capacidad de evaluación, acción y el resultado.

Los hermanos Eneko e Iker Pou no son una excepción y creo que puedo decir, sin que nadie me lo refute, que los dos vascos son probablemente la pareja de hermanos más simpáticos y felices del panorama actual del alpinismo y la escalada. Eneko, el hermano mayor, e Iker, el menor, encajan entre sí a la perfección. Más dado al alpinismo el primero y con un encaje indudable en la escalada el segundo, siempre han afrontado cada viaje y aventura con una sonrisa y alegría.

No me gusta reducir la identidad y experiencia vertical de una persona a una lista de cumbres y grados de dificultad, y en el caso de los hermanos Pou no voy a hacer una excepción. Creo que el resumen de su pasado y su presente vertical lo recoge de manera impecable una palabra: POLIVALENCIA. Desde el 9B hasta las grandes altitudes, de la roca al hielo, de las montañas de casa a la zona más remota del planeta... a los dos hermanos siempre les ha gustado ponerse a prueba sin esconderse, sin miedo a que les juzguen o les critiquen, sin obsesión por el éxito pero siempre han mantenido su creencia de que juntos, al integrar habilidades y la capacidad de manejar las emociones, podrían escalar lo que se propusieran.

Tal vez porque ambos residen durante gran parte del año en Mallorca, los hermanos Pou han sabido llevar consigo a cada expedición de la que han formado parte y a la hora de valorar sus logros, el típico comportamiento "playero" divertido, desenfadado y muy propenso a las bromas. Es esta una forma de no tomarse demasiado en serio y, al mismo tiempo, no alejarse de quienes vislumbran en su interior a dos personas fuera de serie. Buen hacer desde la sencillez, fuertes pero sin sacar músculos y siempre los primeros en compartir su último gran éxito con cualquiera, como lo será para este su primer libro.



NUESTROS ORÍGENES

Como vamos a comenzar desde el principio, me remontaré muy atrás, incluso más de lo que nosotros podemos recordar.

Nuestros padres se conocieron en la montaña. Fue en la estación de esquí de Formigal, en los Pirineos de Huesca, allá por el año 1968. Fue normal que ocurriese así, porque, ninguno de los dos ha sido nunca “pájaro de noche”. Ambos aman la naturaleza y pasaban sus días festivos en ella.

Nuestra madre es de familia vasca. Por aquel entonces, y todavía hoy, “lo vasco” ha estado siempre muy ligado a la montaña, y en todas las familias, quien más quien menos, ha tenido la oportunidad de salir al monte desde muy pequeño. Ella caminaba con frecuencia e iba a esquiar de vez en cuando. Su padre,



Celebración de las bodas de oro de los aïititas (abuelos) con la familia Azkarraga.



A aita y ama (padres) les debemos lo que somos. ¡Los dos son geniales!



Se conocieron esquiando. Los dos han disfrutado de su tiempo libre en las montañas.

nuestro *aitita*¹ Emiliano Azkarraga, nació en Bilbao, mientras su madre, nuestra *amama*² Felisa Rodero, lo hizo en Aramaio, en lo que era por aquel entonces la única zona de habla vasca de Araba, que al ser fronteriza con Burgos y La Rioja, siempre ha tenido una gran influencia castellana.

A pesar de que Vitoria-Gasteiz por diferentes circunstancias fue del bando nacional, pro-franquista, y que desde su aeródromo partieron los aviones alemanes de la Legión Cóndor que, a las órdenes de Franco, destruyeron la ciudad de Gernika –fue el primer ataque masivo contra objetivos civiles y quedó inmortalizado en el famoso cuadro *Guernica* de Pablo Picasso– nuestro *aitita* y su hermano fueron *gudaris*, o lo que es lo mismo, pelearon en batallones vascos defendiendo a Euskadi, y, por ende, al legítimo gobierno de la república española. A posteriori, al perderse la guerra, nuestro *aitita* fue condenado a muerte, una sentencia de la que se libró por muy poco, mientras que a su hermano mayor, José María, conocido como Lurgorri, le costó la vida con 21 años, ya que murió fusilado contra el muro del cementerio de Derio un 16 de diciembre de 1937. Nosotros le hicimos nuestro pequeño homenaje en el 2006 con la apertura de una bonita vía en la cara oeste del Picu Urriellu [Naranjo de Bulnes] que bautizamos con su seudónimo. Los hijos varones del *aitita* –Joseba, Gotzon e Ibon– continuaron su legado político. El primero fue muchos años diputado por el PNV en Madrid, después pasó a EA (Eusko Alkartasuna), y con el tiempo fue consejero de Justicia del Gobierno Vasco.

1 abuelo.

2 abuela.



Nuestro abuelo menorquín Paco con la abuela Ana.



Nos han inculcado los mejores valores desde muy pequeños.

Nuestro padre era en su juventud un prometedor escalador y alpinista, aunque nunca tuvo una dedicación plena, primero porque compaginaba sus horas en la montaña con el judo, deporte en el que llegó a ser subcampeón de España de su categoría. Pero además, para él, lo primero siempre fueron su mujer y su familia. Su padre, nuestro abuelo Francisco, que es el que nos dio el apellido Pou, era menorquín de ascendencia mallorquina. Era militar y fue apresado, con apenas 18 años y con el rango de alférez, cuando trataba de defender la República española, amenazada entonces por las fuerzas nacionales del general Franco.

Después de estar preso en Menorca lo mandaron a hacer la *mili* a Bilbao, y de allí a Vitoria-Gasteiz donde conoció a la que sería nuestra abuela Ana (hasta de las situaciones más difíciles se pueden sacar cosas positivas). Lo que vino después fueron once hijos de los cuales nuestro padre es el segundo. La abuela murió en el 2006, el abuelo en el 2011 y nuestra relación con ellos fue muy estrecha. El abuelo seguía siendo menorquín, y guardó hasta el final el amor por su tierra. Le escuchábamos hablar catalán todas las Navidades cuando llamaba a las islas.

Pero después de vivir cuarenta años en Gasteiz se convirtió en un vasco más. Llegó a ser director del hospital de Txagorritxu, lo cual, para venir después de haber perdido la guerra años antes, significaba llegar muy alto. El ajedrez también se le daba muy bien y participaba en diversos campeonatos. Fue una persona con carácter y presencia, pero a su vez muy entrañable. De las anécdotas de aquella época, la que más nos gusta fue la que protagonizó mi padre.

En un momento en el que tener coche no era cosa fácil, nuestro abuelo tenía uno grande, un familiar. Mi padre, que por aquel entonces contaba con 17 años, estaba deseando conducir aquel flamante vehículo.

–Mamá, ¿dónde están las llaves del coche?



Pasamos gran parte de los veranos en Pirineos. Aquí, con la familia Azkarraga-Grajales.

–Hijo, ni se te ocurra, si le pasa algo tu padre te mata –le dijo seria la abuela.

–Sí, pero estoy deseando... vigila que papá no se dé cuenta.

Nuestro padre agarró el coche, le dio una vuelta a la manzana con mucha elegancia, y con la misma elegancia lo fue a aparcar, pero en el último momento le dio un buen golpe.

–¡Mierda!, la he liado, soy hombre muerto –se dijo nuestro padre para sus adentros.

Subió a casa, contó lo sucedido y el abuelo bajó bramando a la calle a ver el coche mientras mi padre y la abuela, asomados desde el noveno piso de aquella casa de la calle Beato Tomás de Zumárraga, contemplaban la escena, entre aterrorizados y expectantes.

En esas estaban cuando para empeorar la situación, en el momento en que el abuelo se agachaba levantando el trasero para ver el golpe, el pantalón cedió y se le abrió una raja enorme que le dejó con la ropa interior al descubierto.

La abuela fue categórica:

–Hijo, baja, baja por la escalera, que tu padre subirá por el ascensor. Anda, corre, y no vuelvas en un rato largo –le apremió a mi padre mientras lo empujaba fuera de casa.

Como os he dicho, a los abuelos les tocó vivir uno de los momentos más duros de nuestra reciente historia. Un momento que dividió el país en dos bandos y que acarreó miles de muertos, exiliados y desaparecidos. Ambas familias pelearon del mismo lado, a favor de la República, pero desde aproximaciones totalmente diferentes. Mientras el abuelo Pou lo hizo por defender al gobierno legítimo, el *aitita* Azkarraga defendía a Euskadi, que para él era su casa. La unión resultó más casual que convencida. Creo que este fue el problema del bando re-



El Taillon (3.144 m) fue nuestro primer tresmil.

publicano: nunca fue capaz de mantenerse unido, con lo que pelear en igualdad de condiciones contra la máquina del poder, tanto militar como económica, que representaba Franco fue imposible.

La herida sigue todavía hoy abierta.

Iker y yo tuvimos más suerte y pudimos elegir el deporte. Bueno, yo no lo llamaría deporte, lo llamaría pasión por la montaña. Y nunca nos hemos implicado políticamente. Ha sido una postura consciente: la herida abierta todavía sangra demasiado. Pero sí pensamos que hay que superarlo, eso sí, sin olvidar y, sobre todo, restañando las heridas para que nunca vuelva a suceder nada parecido.

También es cierto que nunca hemos mantenido una posición pasiva. Desde esta neutralidad siempre hemos tratado de echar una mano al que sufre, y, en la medida de nuestras posibilidades, intentar hacer feliz al que ha necesitado nuestra ayuda, fuese cercano o no, fuese de nuestra manera de pensar o de la contraria.

Pero volvamos a nuestro padre, porque a pesar de que la montaña no fue su profesión, participó en la segunda expedición alavesa al Aconcagua y ayudó a organizar la primera a un ochomil, el Cho Oyu, que supondría el primer gigante

en la carrera alpina por los 14 que posteriormente realizaría Juanito Oiarzabal. Casualidades de la vida, fui yo, su hijo mayor, el que acompañó a Juanito en su último coloso, el Annapurna. Pero de eso ya hablaremos en un próximo capítulo.

Desgraciadamente, y a pesar de haber trabajado mucho en aquella expedición, no pudo ir por motivos laborales y familiares. A diferencia de sus hijos, que nos hemos dedicado a la montaña en cuerpo y alma, para mi padre y mi madre siempre ha primado la familia por encima de todo.

Dicho esto, creo que resulta comprensible que nuestras primeras montañas fueran en la tripa de mi madre, y, después de nacer, a los hombros o en la espalda de mi padre; de esta guisa logramos unas cuantas cumbres. Todos los fines de semana salíamos a recorrer los montes de Euskal Herria y las épocas vacacionales eran para pasarlas en los Pirineos o los Alpes.

Si teníamos un mes, hacíamos veinte días en el monte y diez en la playa, que nos encantaba, y, además, era un premio a nuestra madre, que se había ganado con creces al aguantarnos a los tres todo el año. Siempre era en la costa vasca, en el camping de Galdona, en Mutriku, ese precioso pueblo guipuzcoano de *arrantzales*³, donde había nacido el famoso almirante Txurruka, combatiente en Trafalgar contra la poderosa armada británica.



Nuestros padres nos han transmitido el amor por las montañas.



Las montañas vascas eran nuestro terreno de aventuras. En la foto, con nuestro primo Asier Azkarraga y un amigo.

3 pescadores.